

Dirección:
Caballeros, 13

Colaboradores
los que solicite el director

Plumas Noveles

SUSCRIPCIÓN
Un mes. . . . 0,25 pts.

Redacción y Admón.
San Gil, 1

LOS EXAMENES

Se han terminado en todos los centros los exámenes; ya no tiene el estudiante la preocupación de tener que examinarse, por ahora, y se marcha a su pueblo, ya orgulloso de haber sacado buenas notas, o por el contrario, abatido por su derrota y perorando que han hecho una injusticia con él, que era uno de los mejores que se habían presentado, y así, con estas palabras, contentan a sus familias y amigos, y esperan que llegue otra nueva convocatoria para ir al desquite.

Los exámenes tienen algo de serio y cómico, cuando se presenta un alumno o alumna que demuestra sus conocimientos, todo el público lo escucha con agrado, ahora si el que se examina está lego en la materia y quiere dar a entender lo contrario, entonces se produce la hilaridad en algunos, y sobre todo, si el profesor le tiende a cada momento un cable de salvación por ver si puede sacarlo adelante.

De los comentarios no hablemos; hay que ver y oír a los grupos que se forman en los pasillos y los comentarios que se hacen—que si esto, que si lo otro—y sobre todo, de los que asisten solamente por pasar el rato, que son la mayoría.

Y para terminar: los exámenes en la actualidad, excepto del tribunal de los alumnos que se examinan y sus familias, para los demás lo consideran un espectáculo como otro cualquiera.

L. GANTITO.

VERANO

Te saludo ¡Oh divina estación! a ti que eres flores, ilusiones, alegrías...

Al saludarte es en prueba de reconocimiento y el reconocimiento es, porque traes a mi mente evocaciones de antaño, recuerdos imborrables, ilusiones que pasaron, pero, que aún rememoro con deleite.

Epoca de flores, de amor, de elegiacas y románticas poesías; época de fiestas, romerías y verbenas; todo lo es el verano.

Las flores, cual si hubieran estado durante el resto del año tejiendo su color y

formando su hermosura, aparecen ahora en policromos aspectos y con sin igual fragancia, embriagando al hombre en su contemplación y perfume. Son las flores de una gran simpatía para el ser humano, en su dualismo, pero principalmente tienen, respecto a la mujer, encantos que no tienen para el hombre; parece que la mujer entiende su lenguaje, comprende mejor su belleza y al identificarse de tal forma, se hacen hermanas inseparables.

Todo es admirable en el estío. Los campos, con su esplendente verdor, nos muestran una grandísima manifestación de lo que es y de lo que significa la madre Naturaleza; los pájaros, con sus melodiosos trinos, contribuyen a embellecer, más y más, el ya tan bello cuadro de este tiempo; el cielo, en fin, en su inmensidad y con su inimitable azul, nos da la idea: de que muy bello y muy hermoso es el verano con sus flores y con sus pájaros; de que muy noble y muy pródiga se nos presenta la Naturaleza; pero que, sin embargo, si no hubiera un algo que diera vida y ordenara todo esto, ni existiría el verano, ni la Naturaleza con sus insondables secretos.

Y no filosofemos, sigamos con un día de verano y lleguemos a su fin: la noche.

¡Quién no ha reparado en una noche estival!

Es, sin duda, en la noche más que en el día donde está lo maravilloso y lo poético. Esas noches en que, arrullados por un suave y tenue airecillo, nos vemos transportados, en aras de mágicos conjuros, a regiones ultraterrenas e ideales; esas noches, de clara luna y limpio cielo, en que, para el poeta, tienen la mejor y más preciada musa; esas noches en que, mil preclaros músicos, han compuesto las sentimentales romanzas que produjeron después en nosotros los más dulces y arrebatados momentos de la vida; esas noches que en ellas todos hemos experimentado cierto placer que, al querer exteriorizarlo, no pueden comprender y explicar.

Te saludo ¡Oh divina estación! a ti que eres flores, ilusiones, alegrías...

C. MARCIAL ESPADA.

RAPIDA

EL IDEAL

Era una hermosa tarde del mes de mayo, el sol bañaba con sus rayos la inmensa llanura de un pueblo de la Mancha; camino de su quinta iban dos viejos, marido y mujer, que aquél día habían bajado al pueblo para despedir a su hijo que se marchaba a la ciudad. Los dos iban muy

tristes, por haberse temido que separar de su único hijo que era reclamado para ingresar en las filas del ejército, pues se temía que estallara por aquellos días la guerra con la nación fronteriza.

Juan, que se llamaba el padre, dijo a su mujer: que no se apurara, que después de todo, si dejaba a unos padres, en cambio servía a su segunda madre, que era la patria, y que el ideal de todo hombre, consistía en servir a su patria y derramar su sangre para borrar las ofensas proferidas a su bandera; la madre, ante estos razonamientos, se calmó un poco, llegaron por fin a su casa y después de mucho trabajo, consiguieron hacerse fuertes a tan rudo golpe.

Aquella noche soñaron que su hijo había obtenido varias condecoraciones y el grado de teniente, por haber ejecutado actos de verdadero heroísmo.

Al día siguiente, al levantarse, se contaron el sueño que habían tenido durante la noche pasada, viendo con asombro que los dos habían soñado lo mismo. A los pocos días, recibieron carta de su hijo en que les manifestaba que había estallado la guerra y que sabía para la frontera; desde aquel día, ya no hubo paz en el hogar, todo era llanto, todo lamentaciones y así pasaron uno y otro día, hasta que llegó un oficial a manifestarles que su hijo había muerto en el campo de batalla como un héroe y al mismo tiempo a entregarles la espada y las condecoraciones que había recibido, pues había ascendido durante el curso de la guerra a Capitán; los padres quedaron anonadados ante la noticia, el padre, sobreponiéndose de la impresión sufrida, dijo: ¡Después de todo, ha muerto por defender su ideal!

F. G.

CUENTO

Amor y gloria

Era bella, muy bella. Los ensortijados bucles de su crespa y dorada cabellera, se destacaban en su espalda, como lingotes de oro compuesto por finísimos hilos; una bata azul cubría sus formas comparables con las venéreas de una imagen del inmortal Urbino; sus grandes y bellos ojos negros de un mirar dulce y tierno, parecían en aquellos momentos velados por la honda huella de la pena; su frente adornada por dos cejas graciosamente arqueadas, eran contraídas por las arrugas, mientras de sus divinos ojos se desprendían dos líquidas perlas que la hacían más